

La literatura antillana. La búsqueda de una identidad.
M^a Gracia CABALLOS BEJANO
Universidad de Sevilla

Conseguir encontrar la propia identidad, ya sea personal, religiosa o social, es una experiencia difícil para cualquier persona, pero es aún mucho más difícil fijarla cuando se encuentra originada y mezclada con muchos otros elementos que son los que conforman un pueblo y una raza.

No podemos olvidar que el antillano, condicionado en su devenir por una historia complicada, lleva implícito en su persona, por su nacimiento, una triple confluencia: las reminiscencias de su origen africano, los restos de los antiguos pueblos americanos con los que se les mezcló y lo que la metrópolis colonial le ha impuesto, es decir, unas leyes que no comprende, una religión que no comparte, una lengua que no es la suya y una situación de desarraigo como consecuencia del periodo de esclavitud y de sumisión en el que se ha visto inmerso desde su extradición forzada. Toda esta mezcla explosiva no le incita en realidad más que a una posible solución: enfrentarse y levantarse contra ella.

Desde su nacimiento, el antillano trata de encontrar la propia identidad que pueda proporcionarle los elementos necesarios para encontrar su verdadero camino. Desde su infancia, vive inmerso en las costumbres africanas, ayudado por las prácticas religiosas de carácter mágico del vudú y por su educación familiar. Una vez que entra en el periodo escolar, se ve obligado a abandonar su lengua criolla y su cultura negra, para pasar a formar parte de la corriente dominante, el francés y la cultura francesa, que tiene que asimilar y adaptar a sus principios criollos.

Por primera vez percibe que, aunque es francés por su nacimiento, tiene que soportar cómo la metrópolis intenta dominarlo y cómo su tierra es un dominio colonial en el terreno económico, político, social y cultural. Vemos cómo este antillano intenta adaptarse a esta cultura devoradora y a qué grado de degradación y de desarraigo, este negro y esclavo, se ha visto forzado desde su infancia por esta educación impuesta, considerada por René Gubert como “l’influence globale qu’exerce une société sur ceux qu’elle cherche à intégrer”¹.

Aunque después de la abolición de la esclavitud los esclavos se convierten en hombres libres y en ciudadanos franceses con todos sus derechos, en 1839, el subsecretario de estado Monsieur Jubelin se atreve aún a decir que: “les esclaves ont

¹ HUBERT, René: *Traité de pédagogie générale*, PUF, París, 1957, pág. 5.

aujourd'hui le droit à l'école, mais il n'est pas encore temps qu'ils en usent"². A partir de 1848, al francés, dueño de las Antillas, no le queda más recurso que "instruire les negres"³ y se presta a ello, pero sin concederle ningún atisbo de libertad ya que, por su color, no está capacitado para tener una personalidad original. El modelo elegido por los dominadores "bekés" es el del "français, adulte et civilisé"⁴.

Esta lucha contra el desarraigo y la opresión colonial, aparece por primera vez en el terreno literario en la novela *Batouala*, de René Maran, Premio Goncourt en 1921, que, sin perder su narratividad, patentiza una doble realidad contrapuesta: un panfleto contra el colonialismo y una aceptación de este sistema. El negro está aquí caracterizado como: "*des chairs à impôts. Nous ne sommes que des bêtes de portage. Des bêtes?. Même pas. Un chien?. Ils le nourrissent, et soignent leur cheval. Nous? Nous sommes moins que ces animaux, nous sommes plus bas que les plus bas*"⁵.

Este tipo de educación colonial que tiene como divisa su opresión contra el negro, causa enormes daños psíquicos en el joven antillano, como puede verse, por ejemplo, en los dos tipos contrapuestos de educación mostrados en: *Sapotille et le Serin d'Argile*, de Michèle Lacrosil et en *Pluie et vent sur Télumée Miracle*, de Simone Schwarz-Bart, novelas en las que se opone la educación tradicional rural, a la innovadora y sometidora urbana.

Télumée recibe una educación de base rural, tradicional y matrifocal, bajo la protección de la madre y de la abuela materna, que le enseñará a sentirse fuerte ante la adversidad, ante los otros y a defenderse; ellas le ayudan a conformar su ego, a fundamentar su identidad y a dignificarse, sintiéndose orgullosa de su color, de su raza y de su origen.

Sapotille, por el contrario, educada en un internado religioso de clase media, es castigada por su color y obligada a aceptar su inferioridad, siendo ambos hechos alienantes los que la obligan a exiliarse para encontrarse de nuevo a sí misma y descubrir su identidad perdida.

Este exilio, forzado y voluntario a la vez, que le hace volver a descubrir la vida a los personajes de ficción, es también la primera salida que el antillano busca y la

² CONDÉ, Maryse: *La Civilisation de Bossale*, L'Harmattan, París, 1978, pág. 47.

³ Confrontar: SCHOELCHER, Victor: *Esclavage et colonisation*, textes choisis et annotés par T. Tersen, PUF, París, 1948, pág. 238.

⁴ CONDÉ, Maryse: *La parole des femmes. Essai sur des romancières des Antilles de langue française*, L'Harmattan, París, 1993, pág. 9.

⁵ MARAN, René: *Batouala, véritable roman nègre*, Albin Michel, Paris, 1921, pág. 76-77.

encuentra a partir de un doble itinerario oceánico: cruzar el océano para ver qué es en realidad la metrópolis y hacerlo para descubrir sus ancestrales orígenes africanos.

1.- Al intentar descubrir la metrópolis, el antillano intenta descubrir en realidad su verdadera identidad, pero, por desgracia, una vez que se ha enfrentado directamente con una civilización y con una raza diferente, percibe que no va a encontrar allí su ansiada identidad, y, después de algunos años de deformación, de desarraigo, pues todo lo que encuentra en esta tierra incomprensible para él le es extraño, intenta regresar hacia sus verdaderos orígenes, su tierra, sus islas, su mar, sus gentes, su país y mostrar su descubrimiento a todos sus compatriotas, perdidos como él.

Para Aimé Césaire, verdadero descubridor de las islas para los antillanos, esta vuelta al país de origen es la marca connotativa de su literatura, que se caracteriza por una mezcla de: “*approfondissement, de recherche. L'approfondissement d'une communion et le rétablissement de l'homme dans ses appartenances et relations fondamentales avec sa terre, son pays et avec son peuple*”⁶.

Michel Leiris nos muestra también, que el poeta, al ser una especie de demiurgo, tiene como función primaria transformar el universo mental de sus compatriotas, al ser la única persona capaz de transformar la vida social de su país por medio de sus versos. Al inspirarse en el folklore, se hacen portavoces de todas sus alienaciones para despertar en ellos un espíritu de combate apoyándose en cuatro palabras claves: hambre, miedo, derrota y astucia. El hambre y el miedo, después de levantamientos y derrotas sucesivas, hacen aflorar la astucia, como último resultado de una civilización impuesta a sangre y a fuego.

Surge de todo esto una poesía comprometida por medio de la que el negro es capaz de mostrar todo su sufrimiento, ya que: “*Le temps du refoulement et des inhibitions a fait place à un autre âge: celui où l'homme colonisé prend conscience de ses droits et de ses devoirs d'écrivain, de romancier ou de conteur, d'essayiste ou de poète*”⁷. Por todo esto, la literatura antillana contemporánea va a oscilar entre la denuncia de la condición impuesta al antillano y la exaltación de la belleza del paisaje natural como medio para hacer evidente esta identidad oculta o apenas perceptible.

2.- La segunda vía elegida es el descubrimiento de los ancestrales orígenes africanos, pues no es conveniente obviar que el antillano es un mestizo; nace del

⁶ CÉSAIRE, Aimé: “Société et littérature dans les Antilles”, in *Études littéraires*, Preses de l'Université de Laval, Québec, avril, 1973, pág. 19.

⁷ WAUTHIER, Claude: *L'Afrique des Africains. Inventaires de la négritude*, Seuil, Paris, 1977, págs. 126-127.

cruzamiento de razas y culturas, aunque, parece que a veces ha olvidado sus verdaderos orígenes por el barrido existencial impuesto por la metrópolis. Por este desarraigo de identidad, los críticos antillanos piensan que el caribeño, de origen africano, ha perdido su personalidad y su identidad por la influencia europea y según dice René Ménéil: "*Qui perd conscience de soi ne sait rien*"⁸; y para poder evidenciarlas es conveniente que descubra de nuevo su África madre y sus ancestros.

Suzanne Césaire, apoyándose en el antropólogo Léo Frobénus⁹, llega a la conclusión que el antillano es negro, que el negro fue esclavo, pero que no lo fue siempre, ya que fue expoliado de su familia y sus tierras cuando en ellas existían importantes y ricas culturas. Por ello, para volver a encontrar las diversas y variadas realidades y los valores de la literatura y el arte de las Antillas hay que comenzar por revalorizar la originaria cultura africana. Centrándose en sus experiencias, llega a la conclusión que los negros antillanos no deben avergonzarse de su origen africano, puesto que: "*L'Afrique ne signifie pas seulement pour nous un élargissement vers ailleurs, mais aussi un approfondissement de nous-mêmes*"¹⁰.

Esta vuelta a África debe verse acompañada de una apertura a todos los problemas que tienen los hermanos de raza, de un enfrentamiento a la intolerante realidad, de un descubrimiento del yo oculto que se manifiesta por la voz del poeta que se convierte, en este caso, en el portavoz de la sociedad: "*(il ressent) un sentiment de malaise, d'intolérance. Intolérance du réel parce que sordide; du monde parce qu'encagé; de la vie parce que détroussée au grand chemin du soleil*"¹¹.

Pero la raza negra, habituada a sufrir, es muy fuerte y, a pesar de la trata y el desgaste por la esclavitud y la colonización, se mantiene intacta en sus características, valores y manera de pensar ancestrales: "*Solidarité, née de la cohésion du clan primitif Rythme et Symbolisme dans les manifestations artistiques et religieuses, Participation aux forces cosmiques, procédés de raisonnement spéciaux*"¹².

Esta doble itinerancia espacial, de carácter circular, que se inicia y concluye en el mismo espacio isleño, tiene su prolongación en el devenir existencial de tres

⁸ MÉNIL, René: "Naissance de notre art", in *Tropiques*, n° 1, avril, 1941.

⁹ FROBÉNIUS, Léo: *Histoire de la civilisation africaine*, Gallimard, Paris, 1936, (3è. édition). Este autor muestra que una serie de civilizaciones, ricas desde el punto de vista económico, social y cultural, se han desarrollado en África antes incluso que en el todopoderoso continente europeo: "donnant naissance... à des civilisations aussi brillantes... à une époque où l'Europe était couverte de forêts impenetrables et de marécages", pág. 221

¹⁰ CÉSAIRE, Suzanne: "Léo Frobénus et le problème des civilisations", in *Tropiques*, n° 1, avril 1941.

¹¹ CÉSAIRE, Aimé: "Introduction à la poésie nègre américaine", in *Tropiques*, n° 2, juillet 1941.

¹² ROSELLO, Mireille: *Littérature et identité créole aux Antilles*, Karthala, Paris, 1992, pág. 20.

movimientos liberadores que toman fuerza entre los antillanos, en Martinica en particular, a lo largo de los años, 1930, 1960 et 1980: la Negritud, La Antillanidad y la Creolidad, con la finalidad de encontrar sus orígenes y descubrir la identidad perdida.

- La Negritud es definida por el teórico senegalés Léopold S.Senghor como: "*L'ensemble des valeurs culturelles du monde noir, telles qu'elles s'expriment dans la vie, les institutions et les oeuvres des Noirs*"¹³. Este movimiento es una ideología de clase y de raza que concierne primero a los africanos y a la diáspora y, a continuación, a todos aquellos que se encuentran sometidos a un trato inhumano por una sociedad injusta. Sartre, en la *Anthologie* de Senghor, los inserta dentro de la raza universal de los oprimidos, mientras que Senghor defiende una civilización universal a través de un mestizaje cultural, pues los valores que los africanos y sus descendientes los antillanos poseen en su interior, se han fundido con los valores europeos enriqueciéndose ambos con este intercambio.

Con la Negritud, Aimé Césaire, el apóstol literario de las Antillas, quiere construir sus orígenes a través de un proceso simultáneo de resistencia y de construcción de la identidad negra a partir de: un principio de minusvaloración que consideraba al negro como un esclavo despreciado por el colono blanco; un lugar, la tierra africana, mítica y real al mismo tiempo, y, un regreso simbólico hacia estos lugares,. Su poesía martinicana, negra y universal, emergente de su yo más íntimo, es el producto de este mestizaje cultural propio del pueblo de las islas.

Sin embargo la literatura original e identificativa de las Antillas surge en primer lugar en Haití, donde el médico y diplomático haitiano Jean Price-Mars revaloriza su raza y su cultura como único medio de revitalizarla y de hacerla indestructible, siendo sus puntos de apoyo el folklore, el dialecto criollo y el vudú. Las primeras revistas literarias que aparecen en Haití son:

- *L'abeille haïtienne*, fundada en 1827 por el poeta Milscent.

- Alrededor de 1836, el periódico *Le Républicain*, denominado después *L'Union*, de carácter romántico dirigido por los hermanos Nau y Ardouin.

- En 1895 surge la revista *Jeune Haïti*, de la que aparecen pocos números.

- En 1898 se funda *La ronde*, duró sólo cuatro años pero que pervivió como escuela literaria, donde colaboran poetas como Charles Moravia.

¹³ NORMA-SEILER, Almut: *La littérature néo-africaine*, PUF, coll. Que sais-je?, Paris, 1976, pág. 17.

- La revista poética *Lucioles*, fundada en 1927 por el haitiano Léon Laleau y el martinicano Gilbert Gratiant, surge con la finalidad de dar nacimiento a una poesía más nacional y original, liberada de las influencias externas.

- *La nouvelle Ronde*, los escritores que participan en ella son fieles a la orientación cultural francesa, siendo su portavoz Dantès Bellegarde.

- *La revue Indigène* y *La Revue des Griots*¹⁴, revistas de extrema izquierda que se fundamentan en particular en el estudio del folklore, de las costumbres, de las creencias y de las tradiciones indígenas, exteriorizando esta cultura nacional, oculta y desconocida hasta el momento.

El director de *La Revue des Griots*, Carl Brouard, define sus objetivos: "*nous autres, griots haïtiens, devons chanter la splendeur de nos paysages... la beauté de nos femmes, les exploits de nos ancêtres étudier passionnément notre folklore et nous souvenir que "changer de religion est s'aventurer dans un désert inconnu", que devancer son destin est s'exposer à perdre le génie de sa race et ses traditions*"¹⁵.

- Con respecto a la voz de las *Pequeñas Antillas*, surgen en París sucesivas revistas para exaltar y mostrar los valores del mundo negro colonial. En 1927, aparece *La Voix des nègres*, y, en 1931, *La Revue du monde Noir*, revista bilingüe fundada por las martinicanas Paulette et Jane Nardal, el haitiano Léo Sajous y el guadalupense Me Jean-Louis, que aborda todos los temas que conciernen a la civilización negra para rehabilitar los valores tradicionales de la madre África, primando en particular lo espiritual.

- En junio de 1932 surge *Légitime défense*, revista revolucionaria y explosiva que, según Lilyan Kesteloot inaugura el movimiento neonegro. Sólo apareció el primer número a causa de la falta de recursos, de las amenazas de los órganos gubernamentales y de la suspensión de las becas de estudio para los que participaban en ella. Creada por los antillanos Jules Monnerot, René Ménéil y Étienne Léro, puede considerarse según Senghor, más como movimiento que como grupo cultural.

Sus fundadores atacan a la burguesía a la que ellos mismos pertenecen y a los antillanos que miran su país con ojos franceses y sólo ven su exotismo, su exterior.

¹⁴ Los "griots", muy extendidos en las tribus del oeste africano, son a la vez trovadores, poetas y cronistas, unidos a un príncipe o a una familia noble o bien hombres libres que van de una ciudad a otra ofreciendo sus servicios en plazas y lugares públicos. En algunas tribus forman una especie de casta hereditaria, al igual que sucede con algunas familias de artesanos. Confrontar el libro de COLIN, Roland: *Les contes de l'Ouest africain*, Paris, Présence africaine, 1957.

¹⁵ Citado por Mireille Rosello, 1992, op. cit., pág. 36.

René Ménénil analiza esta actitud: "*Je me vois étranger, je me vois exotique, pourquoi? Je suis exotique-pour-moi, parce que mon regard sur moi, c'est le regard du Blanc devenu mien après trois siècles de conditionnement colonial*"¹⁶. Los tres reniegan de esta poesía imitativa, sin valor estético y temático, marca de un servilismo cultural originado en su pasado esclavista, que deja de lado su autenticidad y su sensibilidad, y se adhieren al movimiento surrealista¹⁷, movimiento liberador que les capacita para mostrar los rasgos esenciales de la mentalidad negra.

René Ménénil considera que la literatura tiene que ser personal y no imitativa; hasta ese momento la cultura antillana ha sido el fiel reflejo de la cultura aprendida en los libros y en el contacto con los franceses colonizadores, pero en su artículo *Naissance de notre art*, indica que la cultura, como la vida, va más allá de todo esto, y hasta ese momento: "*Toutes nos manifestations culturelles n'ont été...que pastiches..., reflets inutiles*"¹⁸.

Los intelectuales antillanos adoptan las ideas surrealistas por lo que connotan de revolucionario contra la moral, la sociedad y el arte, y porque al acabar con los sistemas y los métodos defiende la libertad a ultranza, dándole al arte un aspecto visionario y un poder de encantamiento y al hombre una posibilidad de reconquistar su personalidad original oculta¹⁹.

No debemos olvidar tampoco que lo que los antillanos combaten con sus palabras y con sus acciones no es su cultura y su sociedad indígena, sino la cultura del colono que ha permitido el servilismo y la esclavitud, que ha oprimido y anulado al antillano en su cultura, en sus creencias y en sus costumbres, imponiéndoles otras extranjeras que a veces incluso se oponían a las suyas verdaderas. En el único número que apareció de esta revista, podemos destacar tres características:

¹⁶ Ibidem, pág. 41.

¹⁷ El movimiento surrealista acaba con todos los principios establecidos, con todo lo que hasta el momento se consideraba como bello, verdadero y correcto, según el canon clásico, y crea una literatura salvaje en ideas y principios, sumergida en el inconsciente y liberada de la rutina. Se acaba con todo lo que estaba prefijado y se prima en particular la sinceridad: liberación del estilo y de la imaginación. El surrealismo preconiza ante todo la defensa de las libertades humanas.

Por ello André Breton y los surrealistas se vuelven hacia la visión y la concepción primitiva del arte, puesto que es considerado por ellos como una síntesis de la percepción sensorial y de la representación mental. Kesteloot indica que Jules Monnerot, en su libro *La poésie moderne et le sacré*, ha establecido claramente las afinidades entre la poesía surrealista y la de origen indígena. A partir de los surrealistas se considera al hombre civilizado como el menos desnudo pero también por ello es el menos puro, al que le es más difícil reaccionar.

¹⁸ MÉNIL, René, revue Tropiques, n° 1, abril 1944.

¹⁹ Confrontar ALBERÈS, R.M.: *L'Aventure intellectuelle du XXe. siècle*, Paris, Albin Michel, 1959.

- Según la ideología de sus fundadores, parte de un análisis marxista de la sociedad antillana, mantenida por el colonizador como masa proletaria, descubriendo su descendencia directa del esclavo negroafricano.

- Se reivindica una literatura más auténtica y un comportamiento social más verdadero.

- Se ataca a los escritores antillanos anteriores por su mediocridad, por su servilismo, por el conformismo y la pobreza en los temas y en el estilo a las normas dadas por la literatura de los blancos.

René Ménénil achaca la mediocridad de estos escritores a que han dejado que su personalidad se elimine en beneficio de los "maestros" extranjeros (Banville, Hérédia, Samain) y que las ideas parnasianas de despegue, indiferencia, despreocupación, al lado de su formalismo, sirvan de freno para mantener a los negros antillanos en la ceguera de su condición. Pero estos escritores no se paran en su crítica a los escritores antillanos que no van a sus orígenes, sino que la extienden al resto de la población criolla y, en particular, al antillano cultivado, a la burguesía de color que se deja alienar por estas ideas extranjeras: "...l'Antillais de couleur renie sa race, son corps, ses passions fondamentales et particulières, sa façon spécifique de réagir à l'amour et à la mort, et arrive à vivre dans un domaine irréel déterminé par les idées abstraites et l'idéal d'un autre peuple"²⁰.

Légitime Défense quiere conseguir además una revolución social que libere al pueblo antillano del dominio de la administración francesa, del colono criollo y de la burguesía mulata, apoyándose en ciertas ideas del comunismo como son los principios anticapitalistas y la lucha de clases. Sin embargo, como dice Etienne Léro, no hay aún un sentimiento nacional nato, ni una confrontación con la metrópolis francesa, solamente se critican los métodos que ésta emplea.

La semilla de *Légitime Défense* y de la novela *Batouala*, siguió germinando entre los estudiantes negros franceses, despertando Jules Monnerot, con sus artículos en diferentes revistas, una conciencia de defensa de su cultura. De ella brotó en 1934, *L'Étudiant martiniquais*, que se apoyaba en el sindicalismo estudiantil y en los estudiantes antillanos, que evolucionó bajo la unión de Césaire y Senghor en *L'Étudiant Noir* (1934), que, con presupuestos comunistas, se decanta por una finalidad cultural y

²⁰ MÉNIL, René: Généralités sur l'écrivain de couleur antillais, in *Légitime Défense*, pág. 7.

no política como la anterior, debiendo interrumpirse su publicación en 1936 por problemas económicos.

Sus fundadores se adhieren también al surrealismo como un medio para llegar a los fines que se proponen: la resurrección, por medio de la creación y de la acción, buscando la autenticidad a través de la exaltación de la espiritualidad, de la creencia en el poder de la magia y del inconsciente.

La diferencia entre el grupo de Senghor y el de Léro es que estos últimos se ciñen al particularismo antillano o africano sin profundizar en sus orígenes, mientras que los primeros, dejando a un lado los particularismos, las barreras entre antillanos y africanos, se centran en encontrar el patrimonio común de las civilizaciones africanas apoyándose en el ritmo, en la fuerza que, a través del sentido, les conduce a lo más profundo del ser: "*On cessait d'être un étudiant essentiellement martiniquais, guadeloupéen, guyanais, africain. malgache pour n'être plus qu'un seul et même étudiant noir*"²¹.

El segundo de los fundadores del periódico es el antillano Aimé Césaire que estudia en Francia, piensa y escribe en francés, pero en su interior no se conforma con su estado de doblegamiento. Antes de 1938, fecha en que aparece su *Cahier*, escribe versos de carácter clásico que destruye en el momento en que percibe su ruptura con la cultura colonizadora y su unión con sus antepasados. La publicación de sus poemas *Cahier d'un retour au pays natal*, es descrita por Senghor como un parto doloroso "*de la prise de conscience d'être un nègre*"²².

Con la experiencia de *L'Étudiant noir*, Césaire quiere generar este mismo movimiento reaccionario en las Antillas, para que sirva de guía, de canal de nuevas ideas para los jóvenes antillanos. Por ello, a partir de 1941, fecha en la que los contactos con Europa están cortados por la segunda Guerra Mundial, con la ayuda de su mujer Suzanne y algunos colaboradores como René Ménéil o Aristide Maugée, publica la revista *Tropiques*, que, bajo estrategias y apoyada en un doble lenguaje, intenta describir la realidad de las islas y combatirla.

La burguesía antillana se opone a esta empresa, combatiendo y criticando a sus miembros, por lo que pierde pronto sus colaboradores más burgueses, aunque permanecen a su lado los jóvenes como él. A pesar de los problemas, la revista aparece sin interrupción hasta 1945, dejando que los jóvenes se impregnen de los nuevos ideales

²¹ *L'Étudiant noir*, n° 1, 1934, citado por Maryse Condé: *Cahier d'un retour au pays natal* de Césaire, Paris, Hatier, Profil d'une oeuvre, 1978, pág. 10.

²² Citado por ROSELLO, Mireille, pág. 148.

nacionales y de los valores ancestrales africanos en los que el pueblo antillano debe sumergirse: "*L'Afrique ne signifie pas seulement pour nous un élargissement vers l'ailleurs, mais aussi approfondissement de nous-mêmes*"²³.

Con este intento pseudoliterario, Césaire y sus colaboradores quieren definir una identidad colectiva antillana, para conseguir que entre las nuevas generaciones surja un arte personal, nuevo y auténtico, fiel reflejo del espíritu del hombre antillano y que deje aflorar su interioridad. En el primer número René Ménil anima a la búsqueda de este arte y Césaire dibuja la situación de su tierra y la necesidad de enfrentarse a ella, indicando que es el momento de hacer frente a la situación y decir no: "*Terre muette et stérile. C'est de la nôtre que je parle. Et mon ouïe mesure par la Caraïbe l'effrayant silence de l'Homme... Point de ville. Point d'art. Point de poésie. Pas un germe. Pas une pousse... Mais il n'est plus temps de parasiter le monde. C'est de le sauver plutôt qu'il s'agit. Il est temps de se ceindre les reins comme un vaillant homme*"²⁴.

Suzanne Césaire, en su artículo *La psychologie du Martiniquais*, define los motivos por los que el antillano ha querido siempre asimilarse al colono blanco, pues, desde el inicio de la colonización se les ha imbuido como un hecho natural que sólo los principios que emanan de ella son los correctos y les capacitarán para ocupar un puesto en la sociedad. Pero este movimiento de asimilación ha sido degradante y alienante, como sucedió con la sociedad colonizada africana, y el antillano sólo imita, repite, pero no crea, no deja que su espíritu se exprese hacia el exterior. Para levantar a la mentalidad antillana de la opresión y la frustración a la que se le ha sometido, Suzanne pide: "*la mobilisation de toutes les forces vives mêlées sur cette terre afin de les employer dans leur plénitude, sans déviations et sans falsification*"²⁵.

A pesar de ir contra esta corriente alienante del Occidente, los escritores de *Tropiques* quieren dejar claro que la aportación de la cultura occidental no es negativa, y que, del mismo modo que hay que dejar aflorar el interior del hombre antillano y restablecer su dignidad, es conveniente dejar a un lado la intolerancia y aprovechar lo bueno que ha llegado a través de la colonización, intentando contrapesarlo y estructurarlo bajo el prisma de las islas.

- La Antillanidad. Después del movimiento de la Negritud, a fines de los años sesenta surge el de la "Antillanité". Este concepto, inventado por el escritor Édouard

²³ CÉSAIRE, Suzanne: *Léo Frobenius et le problème des civilisations*, en *Tropiques*, nº 1, abril 1941.

²⁴ Citado por ROSELLO, Mireille, op. cit., pág. 213-214.

²⁵ Artículo de la revista *Tropiques*, abril 1942

Glissant, nace de la constatación que la sociedad antillana está enferma a causa de las sucesivas políticas de colonización llevadas a cabo en las islas. El remedio propuesto es la búsqueda de la identidad antillana, que es abierta y plural. Para ello hay que rellenar los huecos existentes en la mente del antillano y volver a conquistar dos cosas: la tierra dominada por los colonos y la historia oculta durante el período de la esclavitud. Para ello, se apoya en cuatro eslabones: la separación social, el color de la piel, la herencia africana y la lengua criolla: No se puede reparar la desgracia con las palabras, pero ellas obligan a la memoria que se revela: “*l’obligéant à une permanence frémissante qui nous roidit*”²⁶. Glissant quiere actualizar la realidad antillana por medio de la historia común de la plantación azucarera, el color de la piel, la herencia africana y la lengua criolla, evidenciando la diversidad de las Antillas en sus lenguas y sus historias en una identidad abierta y plural al mismo tiempo.

- La Creolidad. La palabra “créole” procede de la española “criollo” y designaba originariamente a los europeos nacidos en las zonas intertropicales de las colonias americanas. Posteriormente pasa a designar las lenguas y la cultura de las poblaciones con influencias europeas y africanas²⁷.

Este último movimiento, del que Gilbert Gratiant es el precursor al buscar las raíces en la tierra natal y no en la de los orígenes, aparece al final de los años ochenta, consiste en un proceso de sedimentación de las civilizaciones que han dejado su huella en las islas. Su fundamento surge en *L’Éloge de la Créolité*, escrito por sus fundadores: Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant: “*Ni Européens, ni Africains, ni Asiatiques, nous nous proclamons Créoles*”²⁸. Continúan en la línea de los dos movimientos anteriores y su fin sigue siendo la búsqueda y la afirmación de la identidad antillana pero a través de una fundamentación lingüística, cultural, política antropológica y social, estudiando los pueblos que de forma voluntaria o involuntaria han pasado por las islas. La cultura criolla es la mezcla de estas culturas, hablas y religiones. Como la Antillanidad, este movimiento es la expresión de un planteamiento sobre la realidad. A través de su figura emblemática, el cuentista criollo, rechaza lo

²⁶ <http://www.france.diplomatie.fr/culture/france/biblio/folio/outremer/glissant.html>, Édouard Glissant: *Antillanité et Créolisation*, pág. 1.

²⁷ La existencia de la lengua criolla nos llega por medio de la correspondencia de los sacerdotes desde el siglo XVII. El criollo con base léxica francesa se extiende incluso por las colonias que están bajo dominio inglés: Sainte-Lucie, Dominique, Maurice et Seychelles.

²⁸ *La Créolité*, <http://www.france.diplomatie.fr/culture/france/biblio/folio/outremer/creolite.html>, pág. 1.

universal, la transparencia y la pureza y defiende la diversidad, el plurilingüismo y el compromiso.

Para culminar esta búsqueda de identidad, nos centraremos en las palabras de Aimé Césaire, el abanderado y el profeta del movimiento de renovación antillano, que elige la voz del poeta para exaltar la libertad, despertar a sus gentes y cantar la desesperación en que se ha sumergido a su tierra: "*Ma bouche sera la bouche des malheureux qui n'ont point de bouche, ma voix, la liberté de celles qui s'affaissent au cachot du désespoir*"²⁹.

²⁹ SABBAH, Laurent: *Écrivains français d'outre-mer*, Ministère des Affaires étrangères, adpf, París, 1997, pág. 7.